



Una de las novedades más interesantes que vivo este año en el IES Cartima es la compañía de un doctorando de la Facultad de Educación de la U.M.A. que observa clases, y también algunas reuniones. Periódicamente al terminar una sesión he de explicar por qué tomo una serie de decisiones o alguna iniciativa concreta dentro del aula. Al hablar un día sobre la evaluación del alumnado me preguntó sobre los cambios que la incorporación de los estándares de aprendizaje evaluables están suponiendo. Y después de razonar mi opinión, recibí una pregunta directa: *entonces, si te parece un disparate estandarizar la educación ¿tú qué crees que hay que hacer como docente?*

Mi respuesta fue aproximadamente la siguiente: creo que deberíamos ocuparnos de crear situaciones de aprendizaje ricas, vinculadas al mundo real para que las vivan como una experiencia auténtica, que tengan sentido para el alumnado y despierten su motivación; además deberíamos dotarlas de elementos emocionales relevantes para ellos, y tratar de producir un impacto en el entorno. La realidad proporciona multitud de oportunidades para aprender lo que una persona necesita saber si tenemos la curiosidad suficiente y para desarrollar las distintas competencias clave que nuestro alumnado precisará en el futuro.

Idear este tipo de situaciones no resulta demasiado complejo; quizás lo más difícil sea adaptarlas a las condiciones concretas en las que se van a desarrollar para que tengan una utilidad pedagógica. En algunos casos basta con prestar atención a lo que sucede alrededor y con frecuencia la experiencia en el aula nos proporciona el material inicial con el que diseñar la situación. Un buen ejemplo de lo anterior es el proyecto A.B.P. "Fiesta final de trimestre" que desarrollamos en el IES Cartima desde el curso 14/15, y que tiene su origen en el temor de un alumno a que sus padres lo cambiaran de centro. Un día planteó su preocupación abiertamente en clase, y ante la pregunta "*Pero, ¿tú quieres quedarte?*" su respuesta contundente "*pues claro que quiero*" nos puso a toda la clase a pensar en cómo ayudarle. Después de un debate entre todos en el que surgieron múltiples ideas, alguien lanzó el reto definitivo:

¿Y si le demostramos a nuestros padres lo que estamos aprendiendo? Después de discutir varias opciones elegimos entre todos invitar a las familias al instituto, y que el alumnado hiciera exposiciones sobre los proyectos que realizaban y talleres para enseñar a madres y padres las herramientas que ellos utilizaban en el instituto. Al plantear el proyecto a otros docentes rápidamente surgieron aportaciones interesantes como hacer actuaciones musicales, explicar otros aspectos de la actividad en el centro como la mediación escolar, o aprovechar la fiesta como colofón de algún proyecto A.B.P. que sirviera para involucrar a las familias como las videorecetas.

Aunque nuestro trabajo en el IES Cartima es ya es mucho más conocido y las familias que vienen al centro ya saben lo que se van a encontrar, algunos temores se siguen produciendo, como es natural en un proceso de cambio tan intenso como el que viven el alumnado y las familias que llegan a 1º de ESO. Por eso tiene sentido seguir planteando este proyecto.

Qué puede aportar este proyecto al alumnado.

Una vez que se tiene una idea aproximada del sentido que tendría el proyecto (en este caso despejar las dudas de sus padres y madres sobre qué aprenden y cómo), el siguiente paso sería plantearnos qué podría aportar el proyecto al alumnado. En este caso sería lo siguiente:

- la necesidad de revisar y repasar lo que han hecho durante todo el trimestre, ya que, tienen que elegir qué proyecto quieren exponer o qué herramienta quieren explicar en un taller;
- la interacción con el compañero para tomar las decisiones y el trabajo en equipo;
- la oportunidad de reflexionar sobre lo que han aprendido, cómo lo han hecho y qué les ayuda a aprender;
- la necesidad de ordenar y conectar toda la información sobre el tema del que quieren hablar para explicarla correctamente;
- profundizar en la aplicación de la rúbrica como instrumento de evaluación;
- asimilar el concepto de evaluación como una ayuda para mejorar;
- afrontar el reto de hablar en público ante una audiencia de adultos;
- elaborar una presentación con una herramienta TIC

Si la lista de aportaciones nos parece relevante, entonces daremos el paso de prediseñarlo para lanzarlo después en el aula. En este caso el prediseño incluye las siguientes tareas:

- Crear dinámica en clase para dotar de sentido el proyecto durante su lanzamiento.
- Repaso de todos los proyectos del trimestre y las herramientas utilizadas para elegir la que queremos explicar.
- Anotación en un documento compartido de Google de la exposición o taller elegido.
- Hacer un ejemplo en clase entre todos de esquema que nos sirva de guía.
- Elaboración de un guión con lo que quieren exponer.
- Explicación sobre [cómo comunicar ideas en público](#) a partir de un documento de trabajo.
- Explicación de [la rúbrica de evaluación del producto final](#).
- Elaboración de una presentación con una herramienta TIC.
- Exposición en clase como ensayo con feedback del alumnado y del profesor, a partir de la rúbrica de evaluación.
- Ensayo general de las exposiciones en el Salón de actos.
- Exposición definitiva en la fiesta final de trimestre ante las familias.
- Difusión en las redes sociales de las exposiciones y talleres con un hashtag acordado previamente.

El lanzamiento del proyecto

Un aspecto esencial en la metodología A.B.P. es el lanzamiento del proyecto. Es el momento de conseguir que el alumnado le encuentre sentido a nuestra propuesta y haga las tareas porque encuentra una motivación para realizarlas. Es muy importante llevar a esta sesión preguntas e ideas preparadas para conseguir conectar con su realidad y sus emociones, para que sientan que van a hacer algo auténtico y con una finalidad real. Algunas de las preguntas fueron las siguientes:

- lleváis ya más de la mitad de un trimestre en el instituto, ¿cómo os sentís? ¿cómo pensáis que os va aquí?
- y vuestras madres y padres, ¿cómo lo viven?
- ¿y creéis que es razonable que se preocupen? ¿qué haríais vosotros en su lugar?
- ¿creéis que podemos hacer algo para resolver esas dudas que decís que tienen?
- ¿alguno de vosotros está preocupado por las dudas en casa?
- ¿qué podemos hacer para que las madres y padres despejen esas dudas?

Un buen indicador para detectar si estamos conectando con sus intereses son sus aportaciones y sus intervenciones durante esta fase previa; estas deben ser incorporadas si el grupo las considera relevantes; así se sentirán protagonistas de lo que van a hacer. Es decir, un proyecto A.B.P. no es una lista de tareas que encomendamos al alumnado al empezar el proyecto. De hecho, hay proyectos que después del lanzamiento no he seguido adelante o he modificado sustancialmente porque no estaba seguro de que estuvieran conectando con el alumnado. Algunas de las sugerencias del alumnado se recogen en el modelo para hacer el taller que elaboramos entre todos.

Personalmente, creo que hay que plantear retos complejos al alumnado para obligarle a esforzarse y a superarse. Y, obviamente, hay que ayudarlos a conseguirlo; no basta con plantear el reto. Esto ha supuesto durante este proyecto una dosis importante de feedback tanto en clase como online, con indicaciones muy concretas sobre el proceso que estaban siguiendo y sobre cómo mejorar el producto final que estaban elaborando. [Proporcionar una rúbrica de evaluación](#) del producto final al alumnado supone darles una guía detallada de lo que deben hacer para conseguir buenos resultados académicos. Y aunque en este proyecto no lo hemos hecho, también es interesante incorporar ideas del alumnado a la rúbrica. En clase han tenido que evaluar las exposiciones de sus compañeros aplicando la rúbrica de evaluación entregada. Ha sido especialmente interesante la demanda de todas las parejas (han trabajado de dos en dos) para exponer en clase porque han comprendido que gracias a las valoraciones que hacíamos entre todos su trabajo iba a mejorar. Llevamos un trimestre repitiendo que evaluamos para mejorar.

Y todos comprendieron desde el principio que hablar en público mirando a quienes nos oyen no es nada fácil. Un indicador de su motivación por el proyecto es que han estado mucho más preocupados por el resultado final ante sus padres y madres que por la nota: les ha importado la calidad del producto final. Y creo que han entendido que con este proyecto iban a aprender cosas que les servirán en numerosas situaciones más adelante; de entrada tienen que exponer el producto final en la mayoría de los proyectos que realizan en el IES Cartima, y además hablar bien en público es una excelente carta de presentación ante los demás en el ámbito académico, y también en el personal y el profesional.

También creo que le han concedido importancia a la reflexión sobre el aprendizaje, a revisar lo que hacemos con cierta distancia y a sacar conclusiones para mejorar.

La temporización aproximada del tiempo de clase utilizado para el proyecto ha sido la siguiente:

- Lanzamiento del proyecto - 1h.
- Lectura del documento “Cómo comunicar ideas en público” - 1h.
- Explicación de la rúbrica de evaluación - 1h.
- Elección de la exposición o el taller que querían realizar - 1h.
- Redacción de un guión con el contenido a exponer - 1h.
- Elaboración de la presentación - 2h.
- Exposiciones en clase como ensayo y evaluación por parte del alumnado aplicando la rúbrica- 3h.
- Ensayo colectivo en el Salón de actos - 2h.

En casa han podido dedicarle algún tiempo extra, por ejemplo a la elección de la exposición o el taller. Pero dado que han dispuesto de bastantes sesiones para realizar el proyecto ha sido muy importante conseguir el máximo aprovechamiento del tiempo en clase, y la máxima concentración en el trabajo. Y una forma de conseguirlo es ir durante toda la hora pareja por pareja comprobando lo que están haciendo y pidiendo evidencias del trabajo ya realizado.

En la fase de las exposiciones en clase han tenido que entregar como tarea de clase una evaluación de una exposición aplicando la rúbrica proporcionada, y las correcciones que han hecho a sus compañeros tras sus intervenciones han sido realmente útiles. Y durante el ensayo general han sido suprimidas algunas intervenciones que no estaban bien preparadas; han sido seleccionadas las de alumnado con todo tipo de rendimiento académico, con un criterio de selección claro: se apreciaba una evolución desde el principio hasta el final del proyecto; se había producido un intento serio de mejora aplicando las sugerencias realizadas por todos. Si nos tomamos la molestia y el interés de analizar el trabajo de una pareja y proponemos mejoras, vamos a exigir que estas se apliquen. Quien no lo haya aprendido en este proyecto lo tendrá que aprender más adelante.

Dado el nivel de implicación del alumnado en las tareas una situación que queremos evitar es que un taller se quede sin participantes porque no asista ningún padre o madre. Para ello [hacemos un sondeo de participación entre las familias con la colaboración del AMPA](#) y en aquellos casos en los que corremos el riesgo de quedarnos sin público, juntamos a dos parejas en un taller que tenga garantizada la asistencia para que todos tengan la oportunidad de hacer su exposición.

Este proyecto incorpora además dos aspectos que me parecen muy importantes: la rendición de cuentas sobre nuestro trabajo y la consecución de un alto nivel de comprensión del proyecto educativo del centro por parte de toda la comunidad educativa. Las familias han tenido la oportunidad de comprobar directamente escuchando a sus hijos lo que han aprendido y cómo lo han hecho. Por desgracia, el esfuerzo organizativo que exige este tipo de eventos no nos permite repetirlos muy a menudo; pero sí son necesarios de cuando en cuando.